

ligny. El enemigo se sostuvo en la orilla izquierda del Raab, dueño del paso de río, y era de temer que pasara por aquel punto el grueso del ejército turco, que avanzara desde el centro conmovido del ejército cristiano hacia las dos alas y las pusiera en fuga con su superioridad numérica. No sucedió así, sin embargo, porque por una parte no siguió el grueso del ejército turco á la orilla izquierda por motivos que no se comprenden todavía bien, y solo pasaron poco mas de 12.000 á 14.000 hombres, si bien estos eran de las mejores tropas de Koprili, y las tentativas de los turcos para pasar el Raab á ambos lados del centro del primer ataque fueron rechazadas por los cristianos. Entonces se reunió todo el ejército cristiano para atacar en masa.



*Das feldscheren ein kriegshauptman
Durch auffs gar nicht entraten kan.*

Tipo militar alemán de las guerras del siglo décimoséptimo

Durante largo rato había pensado Montecúculi abandonar al enemigo el paso del Raab y esperarlo en fuertes posiciones, porque no había podido entrar en sus cálculos el insuficiente apoyo que dió el gran visir al ataque de los genizaros; pero los otros jefes del ejército cristiano no aprobaron el plan de Montecúculi y resolvieron emprender el ataque en masa y arrojar á los turcos al otro lado del Raab. Entonces se entabló en toda la línea una árdua lucha, distinguiéndose en todas partes por su valor los franceses de Coligny. Es de suponer que también las tropas alemanas se repusieron y reunidas tomaron parte notable en la batalla, como lo hizo la caballería austriaca del general Sporck. Las relaciones de esta batalla ofrecen en cuanto á pormenores muchas contradicciones y no permiten formar un cuadro exacto del curso de la acción; mas lo cierto es que, después de algunos resultados muy dudosos, fué completa la victoria de los cristianos. A las cuatro de la tarde quedaron rechazados los turcos al otro lado del Raab; sus mejores fuerzas de ataque fueron muertas en la lucha y la mayor parte pereció en la huida al querer pasar el río que entretanto había experimentado una crecida. No se hicieron prisioneros, excepto un genizaro herido que cayó vivo en manos de los vencedores y fué enviado á París al rey de Francia (1). Grande fué el botín que hicieron los cristianos consistente en gran número de banderas, dinero, piedras y objetos preciosos, armas, etc.

(1) Así lo refiere el embajador veneciano Sagredo.

Montecúculi no creyó prudente perseguir al enemigo derrotado; pero tampoco el gran visir repitió su tentativa para pasar el Raab, y después de algunos días se retiraron los dos ejércitos en dirección opuesta, el gran visir hacia Gran en el Danubio pasando por Stuhlweissenburg y por el bosque de Bakony, y Montecúculi al río Waag pasando por Oldenburg y Pressburgo. La batalla de Sanct Gotthard tuvo la consecuencia importante de cerrar á los turcos el paso por este lado á la Estiria y á los demás países hereditarios austriacos; pero á esto se limitó la ventaja, pues por lo demás no impidió al gran visir la continuación de la campaña. Hubiera podido ser un brillante comienzo de la guerra, pero solo fué el preludio del final.

Durante estas operaciones no se habían interrumpido las negociaciones de paz entre la corte de Viena y el gran visir; y con gran estupefacción del mundo é indignación de todos los interesados, pocos días después de la batalla de Sanct Gotthard se firmó la paz de Vasvar entre el emperador y la Sublime Puerta en el cuartel general del gran visir el 10 de agosto de 1664. Solo cuando á fines de setiembre se hubo ratificado el tratado por ambas partes comunicó la corte de Viena á sus aliados que por entonces estaba concluida la campaña turca, que debían detenerse todos los refuerzos que estaban en marcha para el teatro de la guerra, y que las tropas auxiliares que se hallaban en Hungría debían emprender su regreso.

Pronto se supieron las condiciones de la paz, ó mejor dicho, del armisticio de veinte años de Vasvar, que resultaron en extremo humillantes para el emperador, no obstante las batallas ganadas de Lewenz y de Sanct Gotthard. La Transilvania, que fué el primer motivo de la lucha, quedó de hecho bajo la soberanía del sultan, el cual nombró príncipe de Transilvania al magnate húngaro Miguel Appaffy, y solo á la muerte de éste debía recuperar el país su derecho á elegir su propio soberano. No se hizo caso del joven príncipe Rakoczy; el Austria obtuvo dos comitados que le correspondían legalmente; la fortaleza de Grosswardein quedó en poder de la Turquía, y lo mismo la de Neuhausel á pesar de su proximidad amenazadora á la frontera austriaca, pudiendo el emperador en cambio construir una nueva fortaleza para proteger la cuenca del Waag (2). Se prohibió al emperador reconstruir la fortaleza de Serinvar, y se obligó á enviar en el término de cuatro meses, por medio de una embajada solemne al sultan y como demostración de la amistad restablecida, un presente de 200.000 florines, á lo cual correspondía el sultan con un contra-presente (3).

Respecto de los motivos que indujeron á la corte imperial á firmar una paz tan poco honrosa, corrieron en aquella época opiniones muy diferentes. No satisizo á la opinión la explicación del gabinete de Viena, que alegaba su situación angustiosa, la miseria del país, el estado defectuoso del ejército y de las fortalezas; todo esto era positivo, pero insuficiente para explicar la conducta del gobierno, porque respecto de la desorganización de la hacienda imperial dijo un veneciano de la época que la misma corte austriaca tenía por principio que un monarca encuentra siempre dinero en todas partes adonde llega con la punta de su espada (4). Tampoco podía tomarse por lo serio lo que decían las malas lenguas en el parlamento de Regensburg, á saber: que el joven em-

(2) A consecuencia de este artículo se fundó en 1665 la fortaleza de Leopoldstadt á orillas del Waag.

(3) Dumont: *Corps diplomatique*, tomo VI, págs. 24 y siguientes; Angeli: *La paz de Vasvar*, en las *Noticias del archivo imperial de guerra*, año 1877.

(4) Bautista Nani, en *Las relaciones de Fiedler*, tomo II, página 14.

perador anhelaba la paz para poder celebrar su boda con tranquilidad.

Había otros motivos que explican mucho mejor la política austriaca de aquel tiempo. Ante todo se había manifestado cada vez mas durante la guerra el espíritu refractario y hostil de una gran parte de los magnates húngaros, que habían facilitado al emperador escaso auxilio, pero en cambio le ha-

bían suscitado muchas dificultades manifiestas y ocultas. Habían tenido muchas negociaciones secretas con los turcos, y el odio al dominio austriaco era cosa evidente y sabida entre aquellos magnates. En Viena se creía que estos elementos serían mas fáciles de dominar estando el gobierno en paz con los turcos sin exponer al país y á aquella nación turbulenta á las vicisitudes y tentaciones de una prolongada



RAIMONDVS COM. MONTECVVLI S. CR. M.
CONS. BEL. CAM. MARESCHAL. LOCVMTEENS.

El general conde Raimundo de Montecúculi. Facsimile reducido de un grabado anónimo de la época

guerra. Por eso la corte de Viena se resolvió á firmar la paz de Vasvar. En Hungría se propalaron luego voces de que el sultan había dejado en libertad al emperador en un artículo secreto para dominar á la fuerza la oposición de los húngaros, lo cual no era verdad, pero caracteriza el estado de los ánimos en aquel país, que era en realidad un estado secreto de guerra entre la casa de Austria y la nobleza húngara con sus pretensiones de independencia. El contrario húngaro mas peligroso, el ban Nicolás Zrinyi, hombre de extraordinaria popularidad, pereció en la caza poco tiempo después de la paz; pero pronto le reemplazaron otros jefes, en primer lugar su hermano Pedro, herido en su poderío é influencia. Este se halló pronto rodeado de otros individuos influyentes como Wesselenyi, Frangipani, Nadasy, Rakoczy y Tokolyi, que figuraron á la cabeza de una extensa conspiración de

magnates para conseguir la separación de Hungría de la casa de Austria, á cuyo fin entablaron relaciones con potencias extranjeras y hasta con la liga del Rin.

Desde el punto de vista de esta situación de la casa de Habsburgo se comprende algo mejor la conducta del gabinete de Viena al hacer la paz de Vasvar, sobre todo si se la mira como la miran algunos bajo el punto de vista del interés general de Europa, aunque el gobierno austriaco no se hizo entonces cargo de este interés.

Por lo pronto no podía pensar el Austria en la conquista de la parte turca de la Hungría, porque si bien se había hecho sentir á los turcos la fuerza de la espada cristiana en Lewenz y Sanct Gotthard, fué mas importante para el Austria el dominio de la nobleza húngara, siempre discolosa, conspiradora y rebelde, cuyo peligro se habría aumentado en

términos realmente temibles si se hubiese agregado á la situación una campaña mas desgraciada. Es lógico suponer que el gobierno austriaco calculara entonces así. Naturalmente fué otra la situación y otra la actitud del gobierno austriaco despues de la victoria de los turcos en 1683 y despues de la caída de Ofen en 1686, cuando la Hungría, cansada de sus infortunios, yacia vencida en tierra.

Para explicar la paz de Vasvar se agregó á las consideraciones de la situación de Hungría respecto del gobierno austriaco, la consideración que merecía la Francia á la política austriaca, pues habia sido penosísimo para el gobierno imperial tener que aceptar el auxilio de las tropas francesas mandadas por Coligny á pesar de sus excelentes servicios, sobre todo en la batalla de Sanct Gotthard, que á juicio de los franceses tuvieron en aquella victoria la parte mas principal y decisiva (1). El gobierno de Viena probablemente experimentó un gran temor al admitir el auxilio francés, porque en el mejor caso este auxilio era un medio de lucir el valor y la caballería francesa, que habia de glorificar á la vista del mundo entero al rey cristianísimo como vencedor de los turcos. Por lo demás no habia que hacerse ilusiones en Viena sobre la amistad sincera de Luis XIV, que seguramente no pensaba en librar al emperador ni de los turcos ni de las revueltas húngaras, y ¡quién sabe cuáles eran los demás propósitos del gobierno francés! Mucho disgusto causó ya en Viena que el ban Zrinyi fuese colmado de honores y presentes desde París, lo que pudo tomarse por señal de que la política francesa pensaba ponerse en relaciones con los magnates húngaros refractarios al Austria, todo lo cual debia inducir al gabinete de Viena á librarse de temibles amigos, para lo cual habia sido tambien un medio principal la rápida paz de Vasvar (2).

Finalmente, en las resoluciones de la política austriaca influyó en gran manera, desde la paz de los Pirineos hasta la gran guerra de sucesión, la situación en España que tocaba tan directamente al interés de la familia Habsburgo. La muerte del rey Felipe IV era inminente y el heredero de la corona de España era un niño enfermizo; por manera que era imposible prever las complicaciones que podrian ocurrir dentro de poco. En caso favorable podia esperarse la reunion de todos los dominios de Carlos V bajo el cetro de los Habsburgos alemanes, y de todos modos era muy prudente tener las manos libres en el Este para atender á todos los sucesos en el Oeste. El joven emperador Leopoldo estaba á punto de casarse con la hija segunda de Felipe IV, cuya hija mayor era ya esposa de Luis XIV.

La política francesa, sin embargo, efectuó muy pronto en la guerra de devolucion sus anheladas conquistas, no solo en la Flandes española, sino hasta en la corte misma de Viena.

CAPITULO II

LOS PRÍNCIPES Y LAS CIUDADES

Volvamos ahora nuestras miradas á la situación de Alemania, en la cual forma el fondo oscuro y vago la participación de los potentados alemanes y de sus ejércitos en las comarcas fronterizas de Hungría y de Turquía.

(1) Porque Luis XIV dice en su instrucción á Gremonville en 24 de agosto de 1664: «La victoria alcanzada en Sanct Gotthard por el valor de las tropas francesas; véase Sorel: *Recueil des instructions*, tomo I, página 67. Coligny habia enviado á París las banderas turcas cogidas y Luis XIV las hizo entregar por su embajador al emperador.

(2) Wagner, *Hist. Leopoldi I*, pág. 172, menciona la sospecha de que el cuerpo de Coligny podia muy bien tener una misión secreta para fomentar proyectos franceses en Polonia.

El imperio alemán no podia tener por su naturaleza especial ninguna política extranjera clara y constante, ni enfrente de los turcos ni enfrente de la Francia de Luis XIV, ni de otro enemigo cualquiera. Solo alguna ráfaga fugaz de cierta posibilidad de una política ofensiva y defensiva respecto del extranjero alumbraba la escena política en Alemania; pero al momento se ponian de nuevo en desacuerdo los intereses particularistas que dentro de Alemania luchaban en incesantes conflictos de pequeños intereses.

No volveremos aquí á introducir al lector en las enmarañadas discusiones del parlamento reunido en Regensburg, si bien merecen tambien mencion además de su interés histórico algunos otros intereses que hay en el fondo de aquellas cuestiones tan baladés en su superficie como las disputas sobre categorías y ceremonias. Despues de haber resuelto el parlamento el auxilio contra los turcos, se pusieron de nuevo sobre el tapete las cuestiones de la capitulación electoral, de la organización militar del imperio y otras incluso la de la legitimidad de los títulos austriacos antiguos, llegándose á disputar su constante validez (3). En ninguna de las cuestiones se consiguió un resultado definitivo; pero no queriendo tampoco el parlamento separarse sin concluir sus trabajos, se prorrogó su duración de año en año. De cuando en cuando se habló de la necesidad de la clausura formal, y en el verano de 1670 hasta se llegó á redactar el acta de clausura ó de aplazamiento (4); pero luego no se habló mas de ello y el parlamento continuó como antes discutiendo.

Desde el siglo XVI, los miembros del imperio se habian ido absteniendo sucesivamente de asistir personalmente á las sesiones del parlamento, á consecuencia de lo cual se fué haciendo costumbre y luego regla el hacerse representar por apoderados ó embajadores. Esta costumbre constituyó una nueva carga para los miembros del imperio, los cuales se autorizaron á sí propios por una resolución del parlamento para cargar este nuevo gravamen sobre sus territorios y súbditos respectivos.

De esta manera la antigua organización caduca del imperio alemán dió origen al «parlamento permanente» institución nueva que con la solemne pesadez de todos sus actos y la insignificancia de sus resultados fué pronto el escarnio de los contemporáneos en Alemania y en el extranjero, pero que no obstante era el principal lazo visible de la unidad política que constituian los miembros del imperio. No podemos entrar aquí en los pormenores de su actividad, y solo tendremos que hablar del parlamento alemán cuando lo exija en algun punto nuestra relación.

Por supuesto que no habia que pensar en que semejante asamblea permanente adquiriese el carácter de una colectividad ante la cual hubiesen podido zanjarse las contiendas que entre los miembros necesariamente habian de producirse en aquel imperio; y á pesar del parlamento, del tribunal supremo del imperio y de la paz de Westfalia, guerrearaban entre sí los miembros del imperio que se creía pacificado, y cada uno de los dueños territoriales se valia como antes de la fuerza bruta para sus propósitos.

Para citar solo algunos ejemplos, diremos que durante largos años estaban en guerra el conde palatino Carlos Luis y el elector Juan Felipe de Maguncia, habiendo dado los primeros motivos de estas diferencias privilegios de derechos

(3) Véase la *Noticia histórica de los privilegios de la ilustre casa archiducal de Austria*, por P. W. V. H. (Felipe Guillermo de Hornigk), publicada en Regensburg en 1708; véase Berchtold: *La soberanía del Austria segun las cartas legítimas é ilegítimas* (Munich, 1862), página 17.

(4) Pachner de Eggenstorff: *Colección de las resoluciones del imperio*, etc., tomo I, pág. 437.

de tránsito y de salvo-conductos, á lo cual se habian agregado pretensiones cuestionables de territorios. Las fuerzas armadas de aquellos dos potentados se hacian cruda guerra en 1665 por la posesión de la pequeña ciudad de Ladenburg á orillas del Neckar. Este conflicto adquirió dimensiones mayores con la nueva cuestión de la propiedad de los individuos establecidos en un país sin amo conocido, una de las cosas mas singulares de aquellas épocas. Desde antiguo tenian los príncipes electores del Palatinado, fundados en privilegios imperiales, el derecho de considerar como siervos suyos á todos los nacidos ilegítimamente en sus territorios

propios y en los territorios eclesiásticos y laicos vecinos, como tambien á las personas inmigradas en estos territorios que no tuvieran dueño reconocido. Si un extranjero se establecía en cualquier lugar sometido á este privilegio del elector del Palatinado y no era reclamado dentro de un año por otro dueño como súbdito suyo, formaba parte del derecho señorial y se le presentaba el aguacil del conde diciéndole: «Os declaro en nombre de mi señor el príncipe elector siervo suyo, y os exijo el acto de sumisión.» Con esto quedaba desde aquel momento el interesado recibido entre los siervos del elector, en cuya calidad debia satisfacer el impuesto de



Vida de campamento en el siglo decimoséptimo. Facsimile reducido del agua fuerte de Juan Andrés Thelott (1654 1734)

protección y además las servidumbres corrientes de la época feudal.

Esta antiquísima reliquia del derecho señorial habia sido ejercida constantemente por los electores y condes palatinos del Rin, y aun á principios del siglo XVII el emperador Matías habia confirmado este privilegio (1). En la guerra de treinta años no se habia hecho uso de este derecho; pero tan pronto como hubo regresado á su país el elector Carlos Luis se acordó de su privilegio y lo puso en práctica tanto en sus propios territorios como en los de los señores eclesiásticos y laicos vecinos; y á juzgar por la energía con que lo hacia valer, debió de ser bastante productivo, pues era grande el número de sometidos en los territorios de Maguncia, Worms, Spira y otros que debian vasallaje al elector del Palatinado, el cual en su continua necesidad de dinero puso á contribución á todos sus vasallos.

El dominio sobre las personas establecidas en otros territorios fuera de los del conde palatino, habia suscitado bastan-

(1) Este mismo derecho se practicaba tambien en otros dominios, por ejemplo en Wurtemberg.

tes reclamaciones, pero sin resultado, por hallarse perfectamente reconocido el derecho de los electores del Palatinado. Sin embargo, cuando en el año 1663 el príncipe elector de Maguncia, Juan Felipe, llegó á ser tambien obispo de Worms y tomó posesión de este obispado (en el cual el elector Carlos Luis ejercía su derecho señorial sobre las personas sin dueño conocido), se asoció con otros vecinos, entre ellos los príncipes electores de Colonia y Tréveris, el obispo de Estrasburgo, muchos condes rhinianos y los nobles territoriales dependientes directamente del imperio en la Suabia, la Franconia y la cuenca del Rin, y en diciembre de 1664 formaron una alianza para oponerse hasta donde era permitido legalmente á las extralimitaciones del elector del Palatinado, á fin de proteger sus territorios y súbditos, continuamente amenazados por aquel. Esto dió lugar en la primavera de 1665 á acciones militares, entre otras la que sostuvieron las tropas de Maguncia y de Lorena, que expulsaron á la guarnición palatina de la pequeña ciudad de Ladenburg. Entonces hicieron grandes armamentos los interesados y sus amigos, se publicaron muchos escritos jurídicos y se suscitaron otras polémicas.